

# BALANCE SOBRE EL MAGDALENIENSE III DE LA COSTA CANTÁBRICA

*Quiero con este modesto estudio participar en el merecido homenaje al Dr. Ignacio Barandiarán, con quien he colaborado durante tantos años, unido a él siempre por una estrecha y sincera amistad. Sirva especialmente como recuerdo de las excavaciones que hicimos juntos tanto en la cueva de Rascaño, como en la del Juyo.*

*Resumen:* El autor aborda el estado de la cuestión del Magdaleniense III en la Costa Cantábrica, después de los últimos 50 años de investigaciones. Analiza las características de la industria lítica y ósea, así como de las obras de arte mueble, que nos permiten identificar esta cultura. Su cronología se sitúa entre el 16.000 y el 14.000 BC.

*Palabras clave:* Magdaleniense Inferior, diferentes facies, Dryas I, omóplatos.

*Abstract:* The author discuss the state of the question of the Magdalenian III in Cantabrian Cosat alter the last fifty years of recherches. He analyses the characteristics of the typical lithic and bone artifacts and the art mobile works, that allows us to identify this culture. Its chronology is situated between 16000 and 14000 BC.

*Key words:* Lower Magdalenian, different «facies», Dryas I, engraved scapulae.

En 1960, es decir, hace ahora 47 años, publicamos un estudio de conjunto acerca de «El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica», que sirvió entonces como planteamiento del estado de la cuestión sobre el tema y como ensayo de sistematización de nuestros conocimientos al respecto en aquél momento (González Echegaray 1960). La publicación, según algunos autores, tuvo su cierta importancia en cuanto que de alguna forma sirvió de referencia como punto de arranque para la investigación, que desde entonces se ha ido desarrollando en la zona en relación a esta determinada fase del Paleolítico Superior. El tema sería posteriormente completado por nosotros, introduciendo aspectos de tipo cuantitativo aplicados a la industria lítica (González Echegaray 1971), determinación cronológica y ambientación climática (González Echegaray 1972-73) y de comparación con su correspondiente cultura en Francia (González Echegaray 1993).

Nuestro propósito ahora es sencillamente tratar de hacer un balance sobre lo que entonces se pensaba acerca de esta determinada cultura y sus problemas, y lo que hoy conocemos después de casi medio siglo de investigaciones, tanto a través de nuevas excavaciones, como en el laboratorio mediante el análisis de las antiguas colecciones y los estudios sobre técnicas e interpretación de datos.

## UBICACIÓN DEL MAGDALENIENSE III

Los antiguos prehistoriadores no distinguían etapas de cronología y cultura distintas dentro del Magdaleniense. El gran sistematizador de esta etapa paleolítica fue el abate Breuil ya desde 1912, si bien hay que esperar a los años «treinta» para que la clasificación adquiriera toda su precisión (Breuil

1937), la cual aparecerá ya bien establecida en posteriores publicaciones (Breuil y Lantier 1951). Téngase en cuenta que prehistoriadores tan importantes como H. Obermaier se limitaban a hablar simplemente de Magdaleniense Inferior y Superior (Obermaier 1925), aunque es verdad que en un determinado pasaje de su obra (p. 232) se esfuerza en presentar un ensayo de seis posibles etapas para el Magdaleniense en la costa cantábrica.

Mientras que en Francia se profundiza en el conocimiento y subdivisión del Magdaleniense Inferior, especialmente a través de las excavaciones y estudios de Peyrony sobre el yacimiento de Laugerie Haute (Peyrony 1938) y de Badegoule (Cheyner 1949; 1951), en España es L. Pericot quien distingue perfectamente estas subdivisiones y clasifica de acuerdo a ellas los materiales procedentes de su excavación en la Cueva del Parpalló (Pericot 1942). También lo recoge M. Almagro por aquellos años (Almagro 1954: 325-327) y, sobre todo, el discípulo de Pericot, F. Jordá, que aporta puntos de vista nuevos para encajar el Magdaleniense III dentro del panorama del Paleolítico de la costa cantábrica (Jordá 1955: 42-47; 1958).

A partir de 1960 las cosas cambian fuera de España. Esta fecha coincide con la publicación de la básica obra de D. Sonneville-Bordes sobre el Paleolítico Superior del Perigord, en donde se estudian a fondo numerosos yacimientos atribuidos a las primeras etapas del Magdaleniense (Sonneville-Bordes 1960), y después con la monumental obra sobre el Paleolítico francés dirigida por H. de Lumley, en la que aparecen claramente la distribución geográfica y los límites en la expansión de las distintas fases del Magdaleniense (Lumley 1976). Los yacimientos clave para la periodización de esta cultura son Laugerie Haute, en donde se registran bien los niveles correspondientes al Magdaleniense 0, I (Badeguliense), II y III, y La Madeleine, en que aparece bien estratificada la serie IV, V y VI.

Respecto al actual estado de la cuestión acerca de la clasificación interna del Magdaleniense contamos con un buen resumen de Le Tensorer, quien considera como Magdaleniense Inferior las fases 0, I, II y III inclusive, rechazando por impropia la denominación Badeguliense para los dos primeros estadios. El Magdaleniense Superior serían las etapas IV, V y VI (Le Tensorer 1998: 153-160). Pero, sin duda, el estudio más detallado de la situación con aplicación directa al Magdaleniense cantábrico se debe a Pilar Utrilla, que recientemente ha presentado los términos en que hoy se plantea el problema (Utrilla 1996). Recordemos que, mientras las primeras fases del Magdaleniense tienen un área de dispersión muy limitada, el Magdaleniense III se extiende ya no sólo por la Península Ibérica, sino también por Europa central hasta Polonia (Kozłowski 1996).

Decimos que en España, durante esta etapa transcurrida desde 1960, han resultado muy significativos tanto la nueva aportación de datos mediante excavaciones arqueológicas en los mismos yacimientos o en otros nuevos, como el esfuerzo por profundizar en el estudio y sistematización del Magdaleniense III de la Costa Cantábrica. En este último campo fue fundamental la monografía de Pilar Utrilla, en donde, por una parte, detectó la existencia de distintas modalidades o facies dentro de esta cultura, y, por otra, trató de explorar las fases previas y las derivaciones posteriores de ella, sugiriendo la existencia de un posible Magdaleniense Inferior arcaico y una fase ulterior de transición hacia el Magdaleniense Superior, que podría llamarse Magdaleniense Medio (Utrilla 1981). En concreto, este último extremo ha sido ampliamente confirmado por los resultados de las posteriores excavaciones arqueológicas (Corchón 1995) y hoy es un hecho incontrovertible la existencia del Magdaleniense IV, tanto en Asturias (Las Caldas, La Viña...), como en Navarra (Abauntz) y posiblemente en Cantabria (El Mirón). Pero de este tema aquí no vamos a hablar, pues cae fuera del objeto estricto de este artículo. Menos consistente hasta ahora, pero no obstante innegable, parece la existencia de esa fase previa llamada Arcaica, que estaría representada lo mismo en Asturias (La Riera), que en Cantabria (Rascaño) y en el País Vasco (Aitzbitarte y Lumentxa).

## LOS YACIMIENTOS

En 1960 se identificaban los siguientes yacimientos de la costa cantábrica que contenían el Magdaleniense III: En el País Vasco, Lumentxa (nivel F) y Bolincoba (nivel C). En Cantabria, Altamira (nivel superior), El Castillo (nivel H), La Pasiega (nivel superior), El Juyo (niveles II-IX) y Hornos de la Peña (nivel 2). En Asturias: Cueto de la Mina (nivel D), La Lloseta (nivel 3), La Cueva (único nivel), Cueva del Río (nivel 2) y La Paloma (nivel 3).

Hoy en día contamos con nuevos yacimientos, y algunos de los ya citados o han sido de nuevo excavados, o al menos, sus materiales han resultado objeto de estudios y publicaciones modernas. Ésta es la relación, dejando a un lado los yacimientos de atribución dudosa: En el País Vasco tenemos, en primer lugar, la Cueva de Erralla en Cestona, excavada bajo la dirección de J. Altuna entre 1977 y 1978. El yacimiento presenta 7 niveles. El II y el III son Magdaleniense final; el IV es arqueológicamente estéril, aunque con restos de fauna; el V es Magdaleniense Inferior; y el VI y VII son niveles de base, estériles (Altuna *et alii* 1985). El Magdaleniense Inferior presenta raspadores típicos de estilo nucleiforme, bastantes buriles, algunos perforadores y muchas hojitas de dorso. En cuanto a la industria ósea abundan las azagayas de sección cuadrangular, alguna con ranuras longitudinales. Hay agujas perforadas y colgantes.

En segundo lugar hemos de citar la Cueva de Ekain en Deva. El yacimiento de esta cueva, famosa por sus pinturas rupestres, fue excavado por J. M. Barandiarán y J. Altuna entre 1970 y 1976. Presenta 12 niveles, de los cuales los III-V son Aziliense, el VIa Magdaleniense Superior, el VIIb Magdaleniense Medio, el VII Magdaleniense Inferior, el VIII casi estéril, el IX de tipo Auriñaciense aunque muy pobre, el X con indicios de Chatelperroniense, y el XI y el XII totalmente estériles (Altuna y Merino 1984). La industria lítica del nivel VII proporciona mayor cantidad de buriles y los raspadores son escasos, faltando los tipos que suelen aparecer en otros yacimientos de esta época. Son abundantísimas las hojitas de dorso rebajado en casi todas sus variantes. La industria ósea es más acorde con lo que cabría esperar de un Magdaleniense Inferior, con azagayas de sección cuadrada y ranuras longitudinales.

En Cantabria se han reanudado las excavaciones en la Cueva del Castillo, dirigidas por V. Cabrera y F. Bernaldo de Quirós, pero no han afectado aún a la serie magdaleniense. En cambio sí se han estudiado y publicado los materiales de la excavación de Obermaier y concretamente el ahora llamado nivel 8, que corresponde al Magdaleniense Inferior, antes llamado B (Cabrera 1984). Los raspadores de tipo nucleiforme y afines son mayoría, mientras que los buriles son menos representativos y las hojitas de dorso escasísimas. La industria ósea es abundante y muy representativa de la cultura en cuestión, con azagayas de sección cuadrangular y ranuras longitudinales. Hay que destacar la presencia de 33 omoplatos con grabados, de los que hablaremos después.

En la Cueva del Juyo se han reanudado las excavaciones entre 1978 y 1997, normalmente dirigidas por J. González Echegaray y L. G. Freeman, aunque en algunas campañas han sido también co-directores I. Barandiarán y R. Klein. La estratigrafía actual presenta 12 niveles, todos ellos atribuidos al Magdaleniense III, salvo los tres primeros que son postpaleolíticos. Hay publicada ya una monografía (Barandiarán *et alii* 1987) y falta aún por salir la siguiente, pero ahora existe otro estudio parcial en el que se manejan ya las cifras totales de utensilios obtenidos hasta el final de la excavación, lo que confiere un valor especial de carácter estadístico a las posibles conclusiones, al tratarse de números muy elevados, por ejemplo, el nivel 8 cuenta con hasta 1.473 útiles retocados (González Echegaray y Freeman 2007). Las características de la industria lítica, en líneas generales, se corresponden a las que otros yacimientos atribuyen al Magdaleniense Inferior cantábrico y cuyo contenido no vamos ahora a repetir; pero lo verdaderamente interesante es que tales caracteres

acusar porcentajes muy distintos según los niveles, sin que de ello pueda deducirse una trayectoria evolutiva de sentido cronológico. Así los actuales niveles 8 y 4 son muy ricos en raspadores de la familia nucleiforme y más bien pobres en hojitas de dorso, en tanto que en el nivel 6 éstas últimas llegan hasta el 40% del conjunto de todos los utensilios, decayendo el porcentaje de los otros tipos. Tales variaciones se aprecian también en el mundo de la industria ósea. El nivel 8 especialmente ha dado además un número apreciable de omóplatos grabados.

Otro yacimiento de Cantabria reexcavado en los últimos años ha sido la Cueva de Altamira. En 1980-1981 se llevó a cabo una restringida campaña de excavaciones bajo la dirección de J. González Echegaray, asistido por L. G. Freeman, F. Bernaldo de Quirós y V. Cabrera. Pudo documentarse la validez de la estratigrafía presentada en su día por Obermaier tras las excavaciones de 1924-25, y se han aportado nuevos datos sobre la identificación y circunstancias del nivel Magdaleniense Inferior, así como mayor cantidad de material, con el que es posible realizar un análisis más seguro del mismo (González Echegaray y Freeman 1996; Cabrera 1991). La industria lítica presenta los mismos caracteres que en líneas generales tipifican el Magdaleniense III de la Costa Cantábrica, como es el alto índice de raspadores, sobre todo del modelo llamado «auriñaciense»: raspadores altos en hocico y aquillados. Igualmente se señalan, aunque en números bastante más discretos, los buriles diedros; pero resulta digna de mención la ausencia casi total de hojitas de dorso. En cuanto a los utensilios de asta y hueso, abundan las azagayas y varillas, en la mayoría de los casos de sección cuadrangular.

Tenemos otro importante yacimiento, no tanto por sus dimensiones como por su interesante estratigrafía para la última parte del Paleolítico Superior. Nos referimos a la Cueva de Rascaño. Las nuevas excavaciones en este yacimiento tuvieron lugar en 1974 en una larga campaña bajo la dirección de J. González Echegaray e I. Barandiarán. La estratigrafía presenta 10 niveles. El nivel 10 es estéril, el 9 podría ser Auriñaciense, el 8 es estéril, el 7 tal vez Auriñaciense, el 6 prácticamente estéril, el 5 Magdaleniense Arcaico, el 4 y el 3 Magdaleniense Inferior, el 2 Magdaleniense Superior, el 1 Aziliense (González Echegaray y Barandiarán 1981). Aunque hay algunas diferencias entre los niveles 4 y 3, la industria lítica es bastante similar y encaja perfectamente dentro de los parámetros asignados al Magdaleniense III de la costa cantábrica, con abundancia de raspadores altos, menos buriles y generalmente diedros, y abundancia de hojitas de dorso rebajado. En cuanto a la industria ósea, se repiten los tipos conocidos como varillas y azagayas de sección cuadrangular y ranuras longitudinales, así como algunas azagayas de sección circular y bisel abarcando más del tercio de la longitud de la pieza.

A esta lista de cuevas en Cantabria hay que añadir una nueva, la Cueva del Mirón en Ramales de la Victoria. El yacimiento está siendo excavado bajo la dirección de L. G. Straus y M. González Morales desde 1996. El Magdaleniense Inferior ha sido registrado en las series estratigráficas como integrando los niveles 17, 108-116 y 312, al que se superponen un posible Magdaleniense Medio y un claro Magdaleniense Superior, a los que siguen el Aziliense, el Calcolítico y el Bronce (Straus y González Morales 2005; 2006). La industria lítica y ósea repiten con pocas variantes los modelos conocidos. Hay que consignar igualmente el hallazgo de un omóplato con el típico grabado de una cabeza de cierva.

Por lo que se refiere a Asturias, es preciso señalar, en primer término, la Cueva de la Riera, excavada entre 1976 y 1979 bajo la dirección de L. G. Straus y G. A. Clark. Posee una amplia estratigrafía, ya conocida por excavaciones anteriores, que abarca el Solutrense, Magdaleniense Inferior, Magdaleniense Superior, Aziliense y Asturiense. Los niveles, que aquí nos interesan, son el paquete del 18 al 23 (Straus y Clark 1986). Hay diferencias entre la industria de los distintos niveles atribuidos al Magdaleniense Inferior, pero los caracteres generales son los que se repiten en los yacimientos cantábricos de la época: muchos raspadores, sobre todo nucleiformes, menos buriles y éstos generalmente

diedros, y en este caso gran cantidad de hojitas de dorso rebajado. En la industria ósea figuran varillas y azagayas de sección cuadrangular y algunas circulares con el bisel ocupando la mitad de la pieza.

El otro gran yacimiento asturiano con Magdaleniense Inferior, excavado estos últimos años, es la Cueva de las Caldas en Priorio. Las excavaciones llevadas a cabo desde 1971 y especialmente entre 1980 y 1998 bajo la dirección de Soledad Corchón han ofrecido una interesante estratigrafía, en donde aparece en la base un Solutrense Medio y un Solutrense Superior. Viene después el Magdaleniense Inferior y a continuación el Magdaleniense Medio y el Magdaleniense Superior. Concretamente el Magdaleniense Inferior está representado por los niveles XI-XIII (Corchón 1992; 1999). La industria lítica se asemeja a la descrita en otros yacimientos de la época, pero aquí parece que abundan más los buriles y las hojas, siendo significativo el alto número de hojitas de dorso.

Además de los referidos yacimientos, hay que citar aquí el nivel 3 de la Cueva de la Güelga (Cangas de Onís), excavado por M. Menéndez y A. Martínez entre 1989 y 1990, que ofrece en cuanto a su industria caracteres similares a El Juyo, con muchas hojitas. Ha dado arte mueble con cabezas de cierva sobre hueso (Menéndez y Martínez 1992). Igualmente, el abrigo de Entrefoces en la cuenca del Nalón, nivel B, que ha proporcionado buenas piezas de arte mueble (González Morales 1990; 1992).

#### DINÁMICA INTERNA

Después de lo hasta aquí expuesto, resulta obvio insistir en que el Magdaleniense III de la Costa Cantábrica presenta unos caracteres bastante uniformes y reiterativos, que se repiten en toda su área de dispersión y que tipifican esta cultura, distinguiéndola con claridad de los otros períodos del Paleolítico Superior, incluidos las restantes fases del Magdaleniense.

Ya en 1960 decíamos: «En el Magdaleniense III aparecen todas las clases de raspadores; pero lo que verdaderamente caracteriza, a nuestro juicio, tal período es la presencia abrumadora de raspadores altos, especialmente nucleiformes» (González Echegaray 1960). «Los tipos más abundantes constituyen una serie cuyas formas, a veces no suficientemente definidas, van pasando gradualmente del raspador plano sobre lasca ancha y de aspecto más o menos circular, al raspador sobre lasca ya muy alta, que se ha llamado raspador abultado, para de aquí continuar en un raspador nucleiforme, no muy alto y de tamaño reducido y a veces con un morro pronunciado, dando al fin origen en ocasiones a un raspador aquillado más o menos típico, mientras que en otras aparece el raspador cónico típico. Las piezas son todas en general, de pequeño tamaño» (González Echegaray 1960). Nada tenemos que corregir al respecto de lo ya dicho hace casi 50 años, después de comprobar las aportaciones derivadas de las excavaciones arqueológicas de estos últimos años. A tales elementos hay que añadir, aunque por lo general en menores proporciones numéricas, los buriles diedros y las hojitas de borde rebajado. Los demás tipos de la serie del Paleolítico Superior suelen darse también en este Magdaleniense, pero resultan menos significativos, tanto por su tipología, como por su porcentaje.

La industria ósea tiene, si se quiere, más carácter identificador, pero indudablemente es también variada. Asimismo sigue aquí vigente cuanto exponíamos entonces: «La pieza más típica es la azagaya de sección cuadrangular muy perfecta. A veces presenta un bisel simple y frecuentemente profundas ranuras longitudinales sobre todo en las caras más estrechas de la pieza» (González Echegaray 1960). Añadamos que «existen algunos tipos que son especialmente característicos del período que estudiamos. Se trata de las azagayas ligeramente arqueadas y cuyo bisel ocupa por lo menos un tercio de la extremidad de la pieza». Éstas son de sección más o menos circular. A tales tipos se añaden otros muchos que vemos repetirse a lo largo de todos los períodos del Paleolítico Superior más reciente, pero cuyas formas y porcentajes son menos característicos de este Magdaleniense III.



Lo que verdaderamente resulta novedoso con relación al cuadro presentado en nuestro estudio de entonces, es, como ya hemos indicado, la presencia de distintas facies dentro de este Magdaleniense, cuya existencia fue por primera vez detectada por Pilar Utrilla, y ampliada y matizada por algunos de nosotros. El actual estado de la cuestión viene definido perfectamente por la propia Utrilla: Existiría una «Facies microlítica con escalenos», que aparece bien documentada en Las Caldas y también en los ahora llamados niveles 6-7 del Juyo, con gran abundancia de hojitas de dorso rebajado en muchas de sus variantes. Frente a ella tendríamos la «Facies Juyo» con los típicos raspadores ya descritos y las azagayas cuadrangulares, sin que falten los microlitos. Éste sería el Magdaleniense Inferior de la Riera, Rascaño, Juyo 4 y 8, Erralla y Ekain. Por su parte, Altamira y El Castillo formarían dentro de esta facies un grupo especial, en el que se acusa la escasez de hojitas de dorso (Utrilla 1996).

Pilar Utrilla ha tratado también de dar una explicación coherente a esta diversidad de facies, barajando otros elementos de carácter geográfico, faunístico y de funcionalidad (Utrilla 1994). En este terreno pueden ser igualmente esclarecedores los datos que nosotros hemos apuntado recientemente a propósito de la Cueva del Juyo (González Echegaray y Freeman 2007). Frente a este planteamiento, los esfuerzos por buscar una evolución de fases con valor cronológico, cosa que entonces se intentaba hallar, prácticamente carecen hoy de sentido.

Aunque no comprobada en nuestro estudio de 1960, los datos posteriores abogan por la existencia de una fase previa del Magdaleniense III cantábrico sobre el terreno como su inmediato precedente. Es lo que nosotros hemos llamado Magdaleniense Arcaico, identificando como tal el nivel 5 de Rascaño (González Echegaray y Barandiarán 1981). No obstante, sí vislumbrábamos entonces la existencia de un Magdaleniense Medio en la zona cantábrica, fundados sobre todo en las observaciones de Jordá acerca de algunos yacimientos asturianos (Jordá 1958). Ya hemos dicho anteriormente que este hecho se ha confirmado no sólo en Asturias, sino también en el País Vasco y Navarra, si bien aún se hace poco visible en Cantabria. Resulta así que nuestro Magdaleniense III posee sus precedentes y derivaciones ulteriores sobre el terreno, pero falta, sin que pueda aún resolverse de forma clara, el lugar exacto de su procedencia, así como su trayectoria..

La innegable homogeneidad y caracterización de la cultura integrada por el Magdaleniense III de la Costa Cantábrica se asemeja indudablemente en varios aspectos a su homónima francesa del Perigord, pero contrasta con ella en otros aspectos, percibiéndose con suficiente claridad que se trata de focos culturales bastante diferenciados. Por lo que sabemos hasta ahora, las escasas huellas de este Magdaleniense en los Pirineos occidentales (Duruthy, tal vez Isturitz), no parecen suficientes para asegurar una clara continuidad de difusión geográfica entre el foco del Perigord y el de la costa cantábrica. Este último, aunque su origen esté realmente en Francia, como parece indudable, se muestra autónomo en su desarrollo y supone un momento cultural muy relevante en el Paleolítico Superior de esta región. La presencia del Magdaleniense III en otras zonas de la Península Ibérica, hasta ahora sólo testimoniada seriamente en El Parpalló, avala esa misma idea del aislamiento de la zona cantábrica, ya que ese Magdaleniense Inferior mediterráneo parece más ligado al del Perigord a través de los hallazgos constatados en el Pirineo central y oriental y, sobre todo, en el Languedoc hasta la Provenza (González Echegaray 1993).

## CRONOLOGÍA

Cuando tocamos este tema en nuestra publicación de referencia (González Echegaray 1960), se desconocía aún toda la documentación actualmente disponible sobre los cambios climáticos en esta época del Würm IV, especialmente los que se refieren a la zona cantábrica. Ni siquiera contába-

mos con ella, cuando volvimos a referirnos al tema con mayor detenimiento (González Echegaray 1972-73), aunque en esta ocasión recogimos una larga serie de datos y observaciones que aún siguen teniendo vigencia. Pero entonces aún no se disponía de las series polínicas que se obtendrían posteriormente en varios yacimientos, ni del estudio sedimentológico en los depósitos de las cuevas cantábricas con Magdaleniense Inferior, ni de la amplia gama de dataciones de carbono<sup>14</sup>, con las que ahora contamos. Por eso, es necesario un nuevo replanteamiento de la cuestión. En este sentido fue muy importante la puesta al día de Utrilla (1981) y después la precisa aportación de C. González Sainz, que, aunque en su conocida monografía se refiriera al Magdaleniense Superior, abordó también el tema del lugar que ocupa el Magdaleniense Inferior en la serie cronológica (González Sainz 1989). Ni qué decir tiene que resulta fundamental la aportación de los geólogos M. Hoyos y H. Laville, como fruto de los estudios realizados por ellos en estos años, sobre lo cual M. Hoyos ha presentado un magnífico resumen, que ha de servir por mucho tiempo de referencia obligada (Hoyos 1995). En cuanto a las dataciones radiométricas, se ha publicado una buena monografía, donde se estudia la inmensa mayoría de las actualmente disponibles (Soto-Barreiro 2003).

La mejor evaluación de lo tocante a la relación de las culturas con los datos paleoambientales es la llevada a cabo por P. Utrilla, a la cual nos atenemos aquí para formular en síntesis los principales resultados (Utrilla 1996). Según ella, el Magdaleniense Inferior cantábrico se sitúa entre el 16.200 y el 13.800 B. P. Coincide con el desarrollo del período climático conocido por Dryas I, incluyendo dos oscilaciones templadas, la de Anglés hacia el 15.200 B. P. y el Pre-Bölling hacia el 14.400. Todo el desarrollo de la etapa se corresponde con los distintos momentos climáticos para la zona cantábrica, designados por Hoyos con los nombres de «Cantábrico II», «III», «IV» y buena parte del «V». El clima se define en general como «frío», más o menos húmedo, según el momento, y en las oscilaciones, especialmente la de Anglés, como «fresco».

En la primera serie del Dryas I tendríamos a Rascaño 4, La Riera 19-20, Juyo 13, Erralla Va y Ekain VIb entre otros yacimientos. Para la oscilación de Anglés contaríamos con La Riera 22-23, Las Caldas XIII, Rascaño 3 y el Juyo 10-11. Durante el siguiente paquete, que incluye el Pre-Bölling dentro de dos fases frías del mismo Dryas I, nos encontraríamos con Las Caldas XI-XII, El Juyo 4-7, Altamira y Erralla IV, siendo éstos los yacimientos más representativos, aunque habría que sumar a ellos otros menos seguros, alguno de los cuales cuenta incluso con dataciones de C-14.

## EL ARTE

El cúmulo de datos, de que ahora disponemos, nos hace corregir y matizar lo que en su día escribimos acerca de las obras de arte mueble que acompañan al Magdaleniense III en la zona cantábrica. Ahora conocemos mejor cómo el complejo del mundo de los grabados de ciervas, especialmente cabezas, sobre omóplatos con un dibujo estriado es un fenómeno típico de este Magdaleniense. En tal sentido ha sido fundamental el estudio y publicación de la colección de 33 omóplatos grabados procedentes del Magdaleniense Inferior de El Castillo (Almagro 1976). Igualmente la datación por AMS de uno de los omóplatos grabados de la Cueva de Altamira, que ha dado la fecha de 14.480 +/- 250 B. P. (Valladas *et alii* 1992), nos asegura que este tipo de muestras artísticas del yacimiento, del que hay consignados al menos seis ejemplares estudiados y publicados por I. Barandiarán (1972; 1996), pertenece en efecto al nivel Magdaleniense III y no al Solutrense, como se había sospechado, sospecha de la que nos hacíamos eco en nuestra antigua publicación (González Echegaray 1960). Es preciso decir que no siempre se trata de ciervas, ni que el soporte sea invariablemente omóplato, pero ese resulta el tipo más frecuente y característico.

Hoy en día disponemos de datos más abundantes respecto al tema de los omóplatos grabados, que invariablemente aparecen vinculados al Magdaleniense Inferior cantábrico. Es el caso de los hallazgos de las cuevas de El Cierro, El Juyo y El Mirón, y acaso de El Rascaño, aunque aquí la pieza recuperada había perdido su posición estratigráfica original. Soledad Corchón ha realizado un estudio de conjunto sobre las características del arte mueble del Magdaleniense Inferior cantábrico, estudio al que se impone acudir y del que resulta imposible hacer aquí un resumen en poco espacio (Corchón 1987).

Respecto a la atribución de al menos una parte del arte rupestre del Cantábrico al Magdaleniense Inferior, a juzgar por la comparación estilística entre las piezas grabadas halladas en el yacimiento y las muestras más o menos similares localizadas en las paredes o techos de las cuevas, el problema sigue siendo objeto de discusión. En principio hemos de señalar que el arte parietal sigue unas pautas evolutivas muy independientes del arte mobiliario y, por tanto, la comparación entre ambos siempre es complicada. No obstante, el paralelismo entre grabados estriados de interpretación naturalista sobre omóplatos, especialmente cabezas de cierva, y las obras de arte rupestre similares, a veces incluso en la misma cueva como es el caso de Altamira y El Castillo, fue ya propuesto por Breuil, incluso como uno de los puntales de su clasificación del arte parietal (Breuil y Obermaier 1935: 77-99). Después ha sido puesto en duda por algunos autores y finalmente reafirmado, al menos en un caso, mediante el llamado análisis de autoría (Fernández Lombera 2003).

No se olvide que las más importantes pinturas rupestres de Altamira y Castillo, concretamente los policromos, han sido datados en este período, como ya preconizó en su día A. Leroi-Gourhan y han demostrado las fechas de radiocarbono AMS (Valladas *et alii* 1992; Freeman y González Echegaray 2001; Lasheras 2002).

## BALANCE

Las líneas generales de lo que nosotros expusimos sobre el Magdaleniense III de la Costa Cantábrica hace casi 50 años, recogiendo lo que otros prehistoriadores habían elaborado con anterioridad, sigue vigente en sus líneas generales. Se trata de un complejo cultural, dentro del Paleolítico Superior de la zona, perfectamente definido e identificado como tal, de manera que resulta difícilmente confundible con otras culturas regionales. Representa un momento de gran apogeo en todos los sentidos dentro del mundo de los cazadores paleolíticos cantábricos. A su vez, se diferencia netamente del Magdaleniense de la fase III, tanto en Francia y la Europa central, como incluso en relación a los escasos yacimientos atribuidos a esta cultura en España.

La investigación en estos años, reflejada en una mayor acumulación de datos procedentes de distintos yacimientos, no sólo ha contribuido a identificar mejor esta cultura, sino también a descubrir en ella un complejo dinamismo interno que permite observar una serie de diferencias y matices, los cuales obedecen más a fenómenos de funcionalidad y estacionalidad en torno a los lugares de ocupación donde se han asentado los cazadores, que a factores de carácter evolutivo y cronológico de la cultura. También se ha precisado notablemente el sitio que ocupa dentro de la serie climático-cronológica del Pleistoceno. Sabemos que se trata del Dryas I en una etapa que se mueve en torno al 16.000-14.000 B. P. en números redondos. Igualmente conocemos mejor los gustos y facultades artísticas de estos cazadores, que llegaron a situar el arte paleolítico en una de sus más elevadas cotas de altura.

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY



## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., 1954, «El Paleolítico Español», *Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, pp. 243-485.
- , 1976, «Los omóplatos decorados de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)», *Trabajos de Prehistoria*, 33, pp. 1-112.
- ALTUNA, J., BALDEÓN, A. y MARIEZKURRENA, K., 1985, «Cazadores Magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)», *Munibe* 37, San Sebastián.
- ALTUNA, J. y MERINO, J. M., 1984, *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, Sociedad de Estudios Vascos, Oyarzun.
- BARANDIARÁN MAESTU, I., 1972, *El Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*, Zaragoza.
- , 1996, «El arte mobiliario del Hombre Fósil cantábrico», en MOURE, A., «*El Hombre Fósil*» 80 años después, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 345-369.
- BARANDIARÁN MAESTU, I., FREEMAN, L. G., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y R. KLEIN, 1987, *Excavaciones en la Cueva del Juyo*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Madrid.
- BREUIL, H., 1937, *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification*, 2.<sup>a</sup> edic., París.
- BREUIL, H. y LANTIER, R., 1951, *Les Hommes de la Pierre Ancienne*, Payot, París.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H., 1935, *The Cave of Altamira at Santillana del Mar, Spain*, Madrid.
- CABRERA VALDÉS, V., 1984, *El yacimiento de la Cueva de «El Castillo» (Puente Viesgo, Santander)*, Biblioteca Praehistorica Hispana XXII, Madrid.
- , 1991, «Sobre la industria ósea de Altamira», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 1, 4, pp. 93-109.
- CHEYNIER, A., 1949, *Badegoule, station solutrenne et magdalénienne*, Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, París.
- , 1951, «Les industries proto-magdaléniennes», *B.S.P.F.*, pp. 190-192.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, S., 1987, *El Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico: Contexto y análisis interno*, Centro de Investigación
- , 1992, «La Cueva de las Caldas (Priorio, Oviedo), II, Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo, pp. 33-47.
- , 1995, «El Magdaleniense Medio. Nuevos datos sobre la ocupación de la cornisa cantábrica entre el 14.000 y el 13.000 BP», en MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ (eds.), *El Final del Paleolítico Cantábrico*, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 119-158.
- , 1999, «La Cueva de las Caldas (Priorio, Oviedo), IV Excavaciones 1995-1998», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*, Oviedo, pp. 43-57.
- FERNÁNDEZ LOMBERA, J. A., 2003, «Proporción y Anatomía. Arte Mueble Paleolítico. Figuras de los omóplatos de 'El Castillo' (Puente Viesgo, Cantabria, España)», *Munibe* 55, San Sebastián.
- FREEMAN, L. G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 2001, *La Grotte d'Altamira*, Ed. du Seuil/Mesón des Roches, París.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1960, «El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica», *BSAA* 26, pp. 69-100.
- , 1971, «Apreciaciones cuantitativas sobre el Magdaleniense III de la Costa Cantábrica», *Munibe* 23, pp. 323-327.
- , 1972-1973, «Consideraciones climáticas y ecológicas sobre el Magdaleniense III en el norte de España», *Zephyrus* XXIII-XXIV, pp. 167-187.
- , 1993, «Le Magdalénien inférieur cantabrique et ses relations avec celui du Périgord», *Congrès National de Sociétés historiques et scientifiques 118e*, Pau, pp. 279-282.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., BARANDIARÁN MAESTU, I., 1981, *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L. G., 1996, «Obermaier y Altamira. Las nuevas excavaciones», en MOURE ROMANILLO, A., «*El Hombre Fósil*» 80 años después, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 249-269.
- , 2007, «Variaciones en la industria lítica de los niveles de la Cueva del Juyo», *Homenaje a la Dra. Victoria Cabrera*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Vol I, pp. 474-480.
- GONZÁLEZ MORALES, M., 1990, «El abrigo de Entrefoces (1989-1983)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, Oviedo, pp. 29-36.
- , 1992, «Excavaciones en el abrigo de Entrefoces. Campaña de 1987 y 1989», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo, pp. 49-52.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1989, *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*, Universidad de Cantabria, Santander.

- HOYOS GÓMEZ, M., 1995, «Paleoclimatología del Tardiglaciario en la cornisa cantábrica, basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos», en MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.), *El final del Paleolítico Cantábrico*, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 15-75.
- JORDÁ CERDÁ, F., 1955, *El Solutrense en España y sus problemas*, Diputación Provincial de Asturias, Oviedo.
- , 1958, *Avance al estudio de la Cueva de la Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*, Diputación Provincial de Asturias, Oviedo.
- KOZŁOWSKI, J. K. y S. K., 1966, *Le Paléolithique en Pologne*, Jérôme Millon, Grenoble.
- LASHERAS, J. A. (ed.), 2002, *Redescubrir Altamira*, Museo de Altamira, Madrid.
- LE TENSORER, J. M., 1998, *Le Paléolithique en Suisse*, Jérôme Millon, Grenoble.
- LUMLEY, H. DE, 1976, *Les civilisations paléolithiques et mésolithiques de la France*, La Préhistoire Française, I, C.N.R.S., París.
- MEMÉNDEZ, M., y MARTÍNEZ VILLA, A., 1992, «Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Huelga, Campañas de 1989-1991», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo, pp. 75-80.
- OBERMAIER, H., 1925, *El Hombre Fósil*, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid.
- PERICOT GARCÍA, L., 1942, *La Cueva del Parpalló (Gandía)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- PEYRONY, D. y E., 1938, *Laugerie Haute, près des Eyzies (Dordogne)*, Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, Mem. 19, París.
- SONNEVILLE-BORDES, D. DE, 1960, *Le Paléolithique supérieur en Périgord*, Burdeos.
- SOTO BARREIRO, M. J., 2003, *Cronología radiométrica, Ecología y Clima del Paleolítico Cantábrico*, Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Madrid.
- STRAUS, L. G.; CLARK, G. A., 1986, *La Riera Cave. Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain*, Arizona State University, Tempe.
- STRAUS, L. G.; GONZÁLEZ MORALES, M., 2005, «El Magdaleniense de la Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria, España): Observaciones preliminares», *O Paleolítico*, Actas do IV Congreso de Arqueología Peninsular, Faro, pp. 49-62.
- , 2006, «The Upper Paleolithic Record in the Asón River Basin, Eastern Cantabria (Spain): Research and Publications, 2000-2005», en NORET, P. (ed.), *Le Paléolithique supérieur européen. Bilan quinquennal 1996-2001*, Eraul 115, Lieja.
- UTRILLA MIRANDA, P., 1981, *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Santander.
- , 1994, «Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del Paleolítico peninsular», *Homenaje al Dr. Joaquín González Echeagaray*, Museo y Centro de Investigación de Altamira, Madrid, pp. 97-113.
- , 1996, «La sistematización del Magdaleniense Cantábrico: Una revisión histórica de los datos», en MOURE ROMANILLO, A. (ed.), «*El Hombre Fósil*» 80 años después, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 211-247.
- VALLADAS, H., CACHIER, H., MAURICE, P., BERNALDO DE QUIRÓS, F., CLOTTES, J., CABRERA, V.; UZQUIANO, P., 1992, «Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux Caves», *Nature* 357, pp. 68-70.